

SÁBADO SANTO



El día Sábado Santo se puede asistir a retiro en la parroquia o en algún santuario y en algún momento del día acompañar a la Virgen en su soledad y dolor. Se puede encender un cirio junto a su imagen, rezar el santo rosario y ofrecer cada decena por mujeres solas y abandonadas que conocemos.

En la noche del sábado, antes o después de asistir a la Vigilia Pascual, sugerimos reunirse como familia y colocar flores hermosas junto al Crucifijo, como signo del triunfo de Jesús sobre la muerte. Se puede leer el relato de la Resurrección en el evangelio de San Lucas, capítulo 24, 1-8, comentarlo y pedir por la familia propia y otras que conocemos.

También podemos colocar las fotos de nuestros familiares que ya han partido al encuentro del Señor y esperan la Resurrección final. Agradecer su paso entre nosotros y leer 1ª Tesalonicenses 4, 13-14 o Juan 11, 25-27.

Sería éste un momento oportuno para regalar huevitos de pascua a los niños y explicar su sentido: en la Resurrección de Jesús se gesta una Vida Nueva para todo aquél que crea en Él y en el poder de su Resurrección. Se podría también hacer escuchar o poner como música de fondo algunos temas referidos a la Resurrección.



DOMINGO DE RESURRECCIÓN

El domingo de resurrección debiera ser un día de mucha alegría, de visitas a familiares o amigos a quienes hace mucho tiempo no vemos o de realizar un hermoso paseo familiar, como signo de que el amor familiar ha resucitado con Cristo y se irradia a otros.

**“¿POR QUÉ BUSCAN ENTRE LOS MUERTOS AL QUE ESTÁ VIVO?
NO ESTA AQUI, HA RESUCITADO” (Lc. 24, 5-6)**

SEÑOR, AUMENTA NUESTRA FE EN TU RESURRECCIÓN GLORIOSA

SEMANA SANTA EN FAMILIA



Sugerencias para la oración familiar

"Es preciso nacer de nuevo"



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
DEPARTAMENTO DE ESPIRITUALIDAD

PRESENTACIÓN

Para muchas personas los días de Semana Santa son una maravillosa oportunidad de tener unas pequeñas vacaciones. Tampoco las agencias de viajes y de turismo se quedan cortas para hacer ofertas de todo tipo y precio.

Las familias cristianas también descansaremos, pero será un descanso distinto, un descanso en el Señor. La pregunta es ¿cómo vivir estos días en sintonía con el acontecimiento más importante de nuestra fe: la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo? ¿Qué podemos hacer como familia para morir con Cristo a todo lo que nos deshumaniza y resucitar con Él a una vida nueva?

El Departamento de Espiritualidad del Arzobispado de Santiago les entrega aquí algunas sugerencias para vivir estos días santos desde la fe en Aquél que hace nuevas todas las cosas (ver Apocalipsis 21, 5).



JUEVES SANTO

Después de celebrar la Eucaristía de este día con toda la Comunidad Cristiana y dejarnos impactar con Cristo que se arrodilla ante sus discípulos para lavarles los pies, sugerimos cenar en casa en forma austera y hacia el final leer un texto sobre el servicio: Marcos 10, 42-44 y comentarlo. Pedir al Señor que desarrollemos con entusiasmo

nuestras capacidades, que son un regalo de Dios, para servir mejor a todos y también unos a otros en nuestra familia.

Levantar la mesa, lavar los platos y limpiar entre todos.



VIERNES SANTO

Felizmente, la televisión abierta ofrece algunos programas de carácter religioso que nos pueden ayudar a entrar en un clima de oración y contemplación de Jesús. Sería oportuno ver juntos como familia y comentar alguno de esos programas.

También ayudaría colocar en el altar familiar o en algún lugar destacado de la casa un Crucifijo, así como en Navidad ponemos el pesebre, acompañado con una frase iluminadora, por ejemplo: "Me amó y se entregó así mismo por mí" (Gálatas 2, 20) y encenderle un cirio.

En algún momento del día, ojalá a la tres de la tarde, se podría reunir toda la familia junto al Crucifijo y leer una parte del relato de la Pasión que trae San Lucas: capítulo 23, 33-49. Guardar silencio, poner algunas fotos o recortes con los crucificados de hoy (enfermos de sida, encarcelados, personas que viven en la miseria, ancianos abandonados, niños de la calle, abusados, etc.), agradecer al Señor su sacrificio y rezar por aquellos que son los crucificados de hoy.



También recordar algunos momentos en que nos hemos crucificado unos a otros al interior de nuestras familias, cuando ya no nos hablamos, discutimos sin razón, nos ofendemos con gestos o palabras duras o nos agredimos verbal o físicamente. Pedirnos perdón y darnos un abrazo de reconciliación.